Poesias Satiricas.

LA METROMANÍA

SÁTIRA.

Pues que ya es el Parnaso baratillo,
Y títulos se venden de poetas
Por el blanco metal ó el amarillo,

No me faltan, Apolo, dos pesetas;
Y yo quiero meter mi cuarto á espadas
Si me enseñas los hilos de las tretas.

Hoy se encuentran los vates en manadas;
Y juzgo para mí que tales gentes
Serán por el oficio bien pagadas.

Ceñidas de laurel llevan las frentes;
Y con solo pulsar la dulce lira
No manducan tan mal y andan decentes.

Vamos, pues, padre Apolo, tú me inspiras;
No me escondas el mágico secreto;
Mira mi afan y mi pobreza mira.

Si me sacas airoso del aprieto,
Y consigo tener ilustre fama,
Otro délfico altar yo te prometo.

¿Es, díme, de carbon la ardiente llama
Que así sus pechos sin cesar devora
Y del ojo al tobillo los inflama?

¿Y cuando llega de cantar la hora,
Apuran los raudales de Hipocrene,
Ó el de caña tal vez que no se ATORA?

Cada cual, cada quisque, Apolo, tiene
Su forma y modo de matar hormigas:
Verás qué al caso mi pregunta viene.

Es muy puesto en razon que tú me digas
Cuáles son de esta turba los amaños;
Veré si hago con ella buenas migas.

Los peligros son muchos y los daños;
Es grande la malicia; tengo miedo:
Lleno está el mundo de doblez y engaños!

Al negocio, salgamos del enredo:
Yo llamo pan al pan, y al vino vino;
Ó me lanzo á la lid ó me estoy quedo!

No respondes! . . qué importa! . . . mi destino
Es cantar. . . . cantaré, sin más espera:
Aguardar tu respuesta es desatino.

Si yo tengo rizada cabellera,
Pálida faz y soñolientos ojos,
Y pujos de escritor como cualquiera;

Y los labios de Elisa llamo rojos,
Leves sus piés, esbelta su cintura,
Y me pongo á llorar por sus enojos:

De mi prosa rimada la hermosura,
Pesia tal! pasará con mi memoria
Por luengos siglos á la edad futura!

Está abierto el camino de la gloria! . . .
Tan hombre como yo fué Garcilaso,
Y bronces tiene y mármoles la historia.

Si subir es difícil al Parnaso,
¿Cómo tantos llegaron á la cumbre?
Llegó Homero y Virgilio, llegó el Tasso.

Y sin darse dolor ni pesadumbre,
Por la escabrosa cuesta van trepando
De otros vates inmensa muchedumbre.

Yo tambien treparé burla burlando;
Y lleno de estro y de saber profundo
Al fin y postre bajaré cantando.

Así bajó Damian; y tan fecundo
Volvió de las montañas el pobrete,
Que todos hoy le llaman Don Facundo.

Y con razon, que el bravo mozalvete
Aviado de papel, plumas y tinta,
Endechas nos hilvana siete á siete.

¡Cómo su amor y sus desgracias pinta!
Dejó atrás en un soplo el mentecato,
Al cantor de Tancredo y del Aminta.

Ya saldrá por el mundo su retrato
Lleno de inspiracion, sin que se olvide
Litografiar al pié su garabato.

La fama así de su saber lo pide! . . .
¡Lustre y honor del mexicano suelo!
¿Quién de tu númen la grandeza mide?

Ya se puede escribir; es un consuelo
Encontrar, á lo ménos, quien se ria,
Templando con su risa nuestro duelo.

En medio de tan dulce algarabía,
El corazon con libertad sus quejas
Puede contar á Pedro y á María.

Y aunque Pedro se tape las orejas,
Tiene siempre que oír algo de todo,
Frunza ó no frunza las pobladas cejas.

Con súplicas y halagos, con el modo
Se consiguen oyentes donde quiera:
El hombre que es tenaz halla acomodo.

Y que tambien en la terrestre esfera
Sobran los tontos á pedir de boca;
Y no hay que calentarse la mollera.

Salgo, pues, á la lid, y si una roca
Encuentro solo que mi voz escuche,
No será entónces mi fortuna poca.

Las Musas en mí están como en estuche:
Sús, al hijo de Apolo abrid el paso;
Apretado de versos tengo el buche.

Por principio un soneto: "Al triste caso
Que tuvo por su mal mi pobre yegua. . . ."
Mas si habeis de llorar con el fracaso,

Darémos al dolor alguna tregua.
Es mejor esta oda. . . sí, mis odas
No tienen en verdad ni media legua.

Esta nó! . . la encontré. . . como son todas
Tan lindas, es igual; vamos, ya leo
"A Mr. Búschell inventor de modas,

Desde Lóndres al alto Pirineo."
¡Hay erratas aquí! . . . yerros de pluma! . . .
Que baile esta letrilla, dice: "A un feo."

Faltan dos versos. . . maldicion!! . . . en suma
Miéntras despues la cosa se remedia,
Soltaré el grave peso que me abruma.

Verémos si os agrada esta comedia! . . .
No es una, que son dos; y al darles punto
Os seguiré leyendo mi tragedia.

¿Torceis el gesto ya? Pues al asunto:
¡Es preciso salir de este mal paso! . . .
¿Ignorábais en México, pregunto,
Que se abrió baratillo en el Parnaso?

LOS NOVIOS "COMM'IL FAUT."

(ROMANCE PRIMERO.)

Sí, muchachas, tengo un novio,
Que si no fuera por qué. . . .
Hace tiempo ya casada
Estuviera yo con él.
Ustedes no lo conocen;
Aquí se los pintaré.
Grandes y negros los ojos,
Negra la barba tambien;
Sus mejillas son dos soles,
Su nariz ¡ay San Miguel!
Es nariz, como son todas,
Pero tiene un no sé qué. . . .
Sus labios son de carmin
Y su boca es una miel.
Canta como un ruiseñor,
Y baila. . . . baila tan bien,
Que andar en comparaciones
Fuera mi tiempo perder;
Todos mis nervios palpitan
Cuando mueve aquellos piés.
¿No es un portento? decidme,
La verdad no me calleis;

Cada siglo, y es muy poco,
De estos asombros se ven! . . .
Pero no quieren mis padres
Que yo me case con él.
Nada valen sus razones
Ni me pueden convencer
Que es un flojo, sin destino! . . .
Esto es falso, yo lo sé,
Que no me hablen de destinos,
Su destino es el querer;
Bien lo prueban sus trabajos,
Su constancia. . . . que mi Andrés
Desde la aurora á la noche
Está en contínuo vaiven.
Ya se anda por las esquinas,
Ya viene á todo correr,
Desaparece de pronto,
Y cuando digo. . . . ¡se fué!
Cuidando está el pobrecillo
La puerta del almacen.
El vestido de agua y lodo
Se llena más de una vez
Por buscar el mejor punto
Donde coge mi papel,
Y las señas de costumbre
Al fin logramos hacer.
Si al templo voy. . . . de rodillas
Allí mis ojos lo ven:
¡Con qué modestia y dulzura
Me empieza luego á toser!
Su devocion es la mia,
La misma ardorosa fe;

Los dos alzamos el alma
Y la bajamos tambien.
¿Qué más quiere mi papá?
¡Casarme por interés! . . .
¡Qué horror! ¡jamás. . . . ni pensarlo! . . .
Pobre era Chactas, lo sé,
Y Atala lo amaba mucho,
Y Chateaubriand dice qué
La pasaban coronándose
De jazmin y de clavel.
Pues, ¿y Matilde? . . . ¿y Virgínia? . . .
Bernardino de Saint-Pierre
Mentir no me dejará;
Y si otro ejemplo queréis,
Heloísa y Abelardo
Ahí están, su historia leed.
En amándonos los dos
¿Qué importa lo del comer?
¡Prosaicos son los señores! . . .
¡Achaques de la vejez!!
Es mi novio muy romántico,
Y no se hizo para él
Lo de los dedos callosos. . . .
¿Ha de tomar la sarten
Y andarse por las cocinas,
Ó sonando el almirez?
¡Plumas.... mostrador.... qué infamia!...
¡Pues bonito es el doncel
Para manchar de sus manos
La nítida candidez!
Es cierto, no tiene oficio
Ni sabe cosa que hacer;

Pero un rágland como el suyo,
¿Dónde, dónde? . . . Sí, mi Andrés
Es el primero en las modas
Y se las sabe poner.
¡Qué chalecos, qué levitas,
Y frac, y corbatas. . . . pues!
¿Y los guantes? . . . del color
Que está en uso. ¡Hasta el doblez
De la mascada. . . . lo he visto:
Todo á la última. . . . muy bien!
Bah! si mi lindo no sabe
Buscar el pan, ni yo sé
Meter y sacar la aguja
Por un trapo, ¡qué sandez!
Tiene esperanza además
De que lo hagan coronel
Si *el cuerno de la abundancia*
Al cabo logra vencer.
Entónces, ¡qué de bordados
Por el haz, por el envés! . . .
De una cuarta las presillas
Al hombro se ha de poner;
Y yo del brazo ¡qué gloria!
Apénas andar podré.
La otra noche me soñaba
A su lado en un verjel,
Guirnalda de blancas rosas
Me coronaba la sien. . . .
Por supuesto que tenia
Bien ajustado el corsé:
Era de gró mi vestido;
Los *holanes* eran tres,

Y sobre el pecho llevaba
Brillantísimo joyel:
En fin, estaba mi adorno
Segun el rito francés.
Pasó por allí mirándome
La primita doña Inés,
Y me hizo un gesto envidiosa
Y yo la ví con desden.
¡Qué consuelo, qué delicia!
¡Oh qué inefable placer!
¡Cuánta congoja sentí
Cuando luego desperté
Y aquella ilusion hermosa
Se vino á desvanecer!
No es posible. . . . ¡Van dos años
De este martirio cruel! . . .
Subiendo y bajando calles
El pobrecillo de Andrés,
Y yo siempre en la ventana
Del sol al anochecer.
Basta ya: soy infeliz,
Y lo he sido y lo seré. . . .
Esto es hecho, yo me caso
Y lléveme Lucifer.
Si tengo ganas de ahorcarme
¿Acaso falta un cordel?
Muy claro canto mañana:
Venga el novio, así, por bien,
Ó en la noche, ¡santas pascuas!
Y me fugo yo con él.

El Ermitaño.

LA LUNA DE MIEL.

(ROMANCE SEGUNDO.)

Al fin venció mi cariño,
Y mi constancia triunfó;
No es mentira, estoy casada,
Imposibles vence amor!
"Más fácil es, repetian,
Coger con la mano el sol!
Desatino! perdió el seso!
Es un absurdo esta union!"
Pura envidia! . . . cuántas de ellas
Estar así como yo
Quisieran; mas tal fortuna
Es muy exquisita flor!
Mis padres. . . . los pobres viejos. . . .
¿Qué han de hacer? . . . su corazon. . . .
Bah! no es eso. . . . los tomines
Soltar les causa dolor.
No vienen; la murria sigue!
Áun está echado el telon;
Mas vendrán, y con mis besos
El enojo se acabó.
Ya pasaron los suspiros,
Y aquella lamentacion,